

Frontera Sur

Voces y relatos en los márgenes



JUAN PEDRO MARTÍN VILLARREAL
MARTA GARCÍA CABA
(coords.)

EDICIONES TREA

Este volumen ha sido financiado gracias a la ayuda del Vicerrectorado de Política Científica de la Universidad de Cádiz y del Consejo Social de la Universidad de Cádiz.

Primera edición: septiembre de 2021

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2021

Motivo de cubierta:

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Patricia Martínez Fernández
Impresión: Podiprint

Depósito legal: AS 00731-2021
ISBN: 978-84-18932-01-4

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Introducción.....	7
I. ESPAÑA COMO FRONTERA: EUROPA Y ÁFRICA EN LA ENCRUCIJADA	
Tránsitos, reencuadres y dignidad humana	15
HELENA HOUVENAGHEL	
Fronteras porosas y literatura mestiza: <i>Las leyes de la frontera</i> de Javier Cercas y <i>Borderlands/La frontera</i> de Gloria Anzaldúa	31
DAVID AMEZCUA	
La nacionalidad de un escritor es su lengua: la literatura hispano-marroquí	41
ROCÍO ROJAS-MARCOS ALBERT	
Deshumanización y estigmatización de la identidad migrante: la vida desprotegida en la era global.....	53
SHEILA GARCÍA GONZÁLEZ	
El nomadismo lingüístico como hermenéutica de la identidad en tránsito. El caso de <i>La gelosia delle lingue</i> de Adrián Bravi	69
ALLEGRA FERRANTE	
La emigración española en Portugal a través de su prensa. <i>La España Moderna</i> (1908), <i>España y Portugal</i> (1913) e <i>Hispania</i> (1924)	85
CARLOS PAZOS-JUSTO	
Las mujeres migrantes en el drama antiguo: <i>Las Suplicantes</i> y el <i>Agamenón</i> de Esquilo	105
SANDRA PLAZA SALGUERO Y ELISA ANTONELLA POLIGNANO	

El problema de la metafóricidad en dos traducciones armenias de <i>El otoño del patriarca</i> de Gabriel García Márquez	121
ANAHIT MARGARYAN	
La representación del migrante en los medios de gran difusión desde una perspectiva multidisciplinar: música, novela gráfica y antología de vida.	135
ELENA CABALLERO FERNÁNDEZ Y CARMEN ROMERO CLAUDIO	
Las asociaciones bereberes de Francia: de la preocupación política al activismo sociocultural	153
CARMEN GARRATÓN MATEU	
Mi casa es la frontera: la reescritura mítica como proceso identitario en las narrativas migrantes	169
JUAN PEDRO MARTÍN VILLARREAL	
II. AMÉRICA: (DE)CONSTRUIR LA FRONTERA DEL LADO DE ALLÁ	
La frontera sur de Estados Unidos como espacio de creación de una otredad lingüística: el caso de los «mexicanos ayankados» de finales del siglo XIX.	183
MARTA GARCÍA CABA	
Vidas migrantes en <i>La Deseada</i> de Maryse Condé.	197
MARTHA ASUNCIÓN ALONSO	
La (re)construcción de la identidad y el proceso de alteridad: la imagen de México en <i>Peuple du ciel</i> (1991) de Le Clézio	211
HELENA FERNÁNDEZ DE TORO	
Identidad cultural en <i>Estampas del Valle</i> de Rolando Hinojosa-Smith. <i>Intellectio e inventio</i>	225
JORGE ORLANDO GALLOR GUARÍN	
La eco-estética del destierro según Ana Mendieta.	239
MARÍA MATILDE MORALES	
¿Por qué viniste a los Estados Unidos? Reflexiones sobre la frontera sur de Estados Unidos	253
SILVIA BETTI	

Las asociaciones bereberes de Francia: de la preocupación política al activismo sociocultural

CARMEN GARRATÓN MATEU
Universidad de Granada

0. Consideraciones iniciales

La emigración argelina a Francia propició el nacimiento de las primeras asociaciones de bereberes¹ (*amazighes*) en la diáspora, que se convirtieron en puntos de encuentro para expatriados. Con el tiempo, esta emigración inicial, de carácter temporal, protagonizada básicamente por hombres, fue dando paso a una «emigración permanente», sobre todo, gracias a las reagrupaciones familiares y a la creación de familias mixtas. Esta circunstancia implica que ya no se pueda hablar exclusivamente de asociaciones de bereberes en la diáspora, puesto que la composición actual de las mismas es muy heterogénea.

Por ello, en primer lugar, nos cuestionamos el concepto de *diáspora*, al que siguen haciendo referencia algunas de las asociaciones objeto de estudio. De acuerdo con la definición propuesta por el diccionario de la Real Academia, una *diáspora* sería toda «dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen», sin hacer alusión a ninguna motivación específica más allá de la territorial, que no responde a un único modelo. Esta definición dejaría fuera a los bereberes de generaciones posteriores nacidos ya en Francia. Por eso, nos preguntamos hasta cuándo estas personas que comparten una herencia común seguirían siendo consideradas una diáspora.

De acuerdo con Van Amersfoort (2001), para poder hablar de diáspora se deben cumplir dos condiciones: que se trate de un grupo étnico² permanentemente esta-

¹ Utilizamos indistintamente los términos *bereber* y *amazighe* para referirnos a la población original del norte de África repartida en diferentes países, que van de oeste a este, desde las islas Canarias (España) hasta el oasis de Siwa (Egipto), y de norte a sur, del mar Mediterráneo al Sahel. Nos vamos a ceñir aquí a los bereberes originarios de Argelia y de Marruecos por ser los grupos con una mayor presencia asociativa en Francia, destacando especialmente el papel desempeñado por los cabillos de Argelia.

² Los estudios contemporáneos consideran la etnicidad como un fenómeno subjetivo, es decir, como

blecido y que dicho grupo tenga aspiraciones políticas con respecto a su territorio de origen (Van Heelsum, 2003: 2). Esta definición pone el foco de interés sobre el aspecto político; sin embargo, otros autores como Vertovec (1999) prefieren recurrir al concepto *transnacionalismo* para describir la diáspora, por ser un término más amplio que hace referencia a cualquier relación económica, social o cultural que se establezca más allá de las fronteras entre países (1999: 447). En esta línea, Ben Rafael (2013) habla de *diásporas transnacionales* (2013: 189), especialmente en contextos como el actual, en el que las personas pueden tener más de un lugar de residencia, provocando un cambio cualitativo en los tejidos sociales. Según esta idea, la diáspora aspiraría a «integrarse totalmente en su entorno, pero otorgando tal sentido a su singularidad que esta les exige una lealtad duradera» (Ben Rafael, 2013: 192). Sin embargo, la diáspora transnacional resultaría menos «permeable» a las tendencias de asimilación que las comunidades meramente de la diáspora, ya que, sin perjuicio de su ajuste al entorno, su objetivo sería «formar parte de las fuerzas que impulsan el multiculturalismo en la sociedad» (Ben Rafael, 2013: 192), aspiración que se ve reflejada entre los objetivos de muchas de las asociaciones bereberes que existen actualmente en Francia. Para los integrantes de una diáspora transnacional, el nuevo país puede considerarse, con el paso del tiempo, como una patria, lo que no impide que estas personas sigan formando parte de esa diáspora transnacional al considerarse «conectada con su tierra de origen o con compañeros de la diáspora asentados en otros lugares» (Ben Rafael, 2013: 197). Estas consideraciones afectan al fenómeno asociativo bereber en Francia, que se muestra plural, tanto en cuanto a la composición de las asociaciones como en cuanto a los fines, que van desde la reivindicación de fines políticos en los países de origen a la facilitación de la integración de los emigrados, la difusión y puesta en valor de la lengua y la cultura bereberes o el reconocimiento de la identidad bereber como parte integrante de la cultura francesa.

1. La emigración norteafricana en Francia

La emigración norteafricana hacia Europa data de finales del siglo XIX. En Francia el grupo más numeroso lo constituían los argelinos, especialmente durante el periodo comprendido entre 1914 y 1919, debido a la falta de mano de obra provocada por la Primera Guerra Mundial. En esos momentos, la metrópoli exigía la colaboración de las colonias y, ante la falta de una respuesta suficiente, procedía directamente a la requisición de contingentes de hombres que eran considerados «trabajadores colo-

una referencia a la identidad colectiva: personas que se sienten vinculadas a aquellos individuos que ven como compañeros de grupo y perciben ese grupo como portador de una singularidad cultural (Ben-Rafael, 2013: 196).

niales» (Sayad, 1994: 10). Sin embargo, estos emigrantes forzados suponían una minoría frente a la emigración «libre» de argelinos que habían optado por emprender voluntariamente la aventura de la expatriación, con la ventaja de poseer la nacionalidad francesa. Los bereberes de las zonas montañosas de la Cabília formaban el mayor contingente de trabajadores movilizados y constituían el 62,5 % de la emigración argelina en Francia en los años cincuenta. Sin embargo, a partir de los años sesenta, las estadísticas dejarán de reflejar el origen local de los emigrados, por lo que resulta difícil conocer la proporción de población bereber desplazada (Khellil, 1994: 12-14) que pasará a ser incluida en categorías más amplias basadas en la nacionalidad o en la condición religiosa de los migrantes.³ Las causas de esta emigración cabília eran variadas, pero, entre las más frecuentes, estaba el empobrecimiento causado por la desposesión de la tierra durante la colonización (Meynier, Pierrette y Gilbert, 2011: 223).

Los cabílios solían concentrarse en las regiones francesas atendiendo a sus orígenes locales. Inicialmente se trataba de una emigración temporal, mayoritariamente de hombres jóvenes, que se beneficiaban de la solidaridad de la familia o del grupo a la hora de establecerse en Francia sin cortar los vínculos con sus localidades de origen. Solían reconstruir la estructura social de sus localidades natales y recreaban instituciones tradicionales como la *tajmaat*, la asamblea local encargada de gestionar los asuntos de la comunidad, que desarrollaba un sistema de asistencia mutua y de apoyo a enfermos, parados y necesitados (Khellil, 1994: 16). Esta emigración experimentó una serie de cambios sucesivos, que iban desde el reagrupamiento familiar, con un incremento de la presencia de mujeres, a la celebración de matrimonios mixtos, hasta llegar a convertirse finalmente, en muchos casos, en una «emigración permanente», establecida definitivamente en Francia. La guerra de independencia argelina (1954-1962) ralentizó la tendencia migratoria, aunque no logró paralizarla en ningún momento, y el número de argelinos presentes en el territorio francés se incrementó, de modo que en el censo de 1954 se observa cómo más de la mitad de los trabajadores argelinos se estabilizaban en sus empleos y prolongaban su estancia en Francia hasta la jubilación. Este flujo migratorio se intensificó una vez terminado el conflicto y dos regiones montañosas de la Cabília, Tizi-Ouzou y Bujía, aportarán el mayor contingente del total de la emigración argelina, enviando a Francia cinco o seis hombres de cada diez (Khellil, 2012: 16-18).

En cuanto a la emigración marroquí, es la más extendida en el territorio europeo después de la turca, siendo Francia su primer destino (Lamchichi, 1999: 147). Las regiones bereberes del Atlas y del sudeste de Marruecos, como el Sous, han sido tradicionalmente territorios de fuerte emigración (Lamchichi, 1999: 149). Desde 1945 los

³ Véase Dirèche-Slimani (1998).

chelhas emigraban a la región parisina y al norte de Francia (CRB)⁴. Desde los años sesenta del pasado siglo los rifeños también se vieron abocados a emigrar hacia los polos industriales de Europa a falta de infraestructuras e inversiones en la zona (Laazaar, 1987: 97). Los marroquíes también solían reagruparse tratando de reproducir en la diáspora sus comunidades de origen, pero sin llegar al nivel de organización de los cabilios (Lacroix, 2012: 74). Para estos primeros emigrados lo que inicialmente contaba, más allá de su adaptación en los países de acogida, era la integración en su entorno social inmediato «constituido por redes de trabajo y de solidaridad», donde ser reconocidos como actores de la vida social y evitar, a su vez, una ruptura total con la sociedad de origen (Lamchichi, 1999: 150-151).

Con el tiempo, al igual que en el caso de los emigrantes argelinos, muchos de los marroquíes pasaron a establecerse definitivamente en Francia, de modo que las nuevas generaciones acabaron elaborando con el tiempo una síntesis armoniosa entre las diferentes dimensiones que iba adquiriendo su identidad (Lamchichi, 1999: 152), dando lugar a una identidad dinámica que cada individuo irá readaptando en función de sus propias vivencias. En este contexto, la referencia a la cultura de origen adquiere diversos significados que oscilan entre dos polos, el de aquellos que la consideran como un refugio inicial y el de los que la redefinen como un constituyente más de la sociedad multicultural de acogida. En este proceso cambiante y complejo de la percepción de la propia identidad han jugado un papel clave las asociaciones bereberes.

2. Génesis del asociacionismo bereber

En Francia, en virtud de la ley de 1 de julio de 1901, los extranjeros gozaban de plena libertad para fundar asociaciones. Sin embargo, la ley de 12 de abril de 1939 restringió el carácter liberal de esta ley al imponer a las asociaciones extranjeras⁵ un requisito previo para su constitución, consistente en contar con el aval discrecional del Ministerio del Interior. Será preciso esperar a que la ley de 9 de octubre de 1981 suprima este impedimento, para retornar al espíritu inicial de la ley de 1901 (Ponty, 2003: 24). Este largo paréntesis no logró frenar la dinámica asociativa, aunque sí ocasionó que las asociaciones pioneras tuvieran que ir adaptando su naturaleza en función de la legalidad vigente en cada momento.

En los primeros años de la emigración, la incidencia del fenómeno asociativo entre los norteafricanos era bastante escasa, habida cuenta del importante volumen de población norteafricana desplazada. Esta circunstancia obedecía a diferentes motivos.

⁴ Centre de Recherche Berbère: <<https://www.centrederechercheberbere.fr/chleuh.html>>.

⁵ Una asociación era extranjera si al menos una cuarta parte de sus miembros eran extranjeros.

La primera razón eran los obstáculos legales anteriormente citados. Pero la causa principal se debía a que la evolución del derecho de asociación y la puesta en marcha de la dinámica asociativa había sido muy diferente en los distintos países de origen, lo que afectó directamente al comportamiento de los primeros emigrantes llegados a Francia.

En Marruecos este derecho había sido reconocido de forma más temprana que en Argelia por el *dahir* de 1958.⁶ Los primeros *amazighes* se organizaron en 1967 en Rabat en torno a la Association Marocaine pour la Recherche et L'échange Culturel (AMREC), optando desde el inicio por no evocar la berberidad para no entrar en contradicción con los principios recogidos en la Constitución marroquí que se referían en general a la «cultura popular». La misma actitud adoptaron las demás asociaciones que surgieron en los años setenta hasta que, en 1979, se creó la Association Culturelle Amazighe (ACA), que fue la primera, y una de las pocas de la época, en reivindicar abiertamente en Marruecos el reconocimiento de la cultura *amazighe* (Le Saout, 2017: 4).

En Francia, las primeras asociaciones marroquíes estaban orientadas principalmente a mejorar la situación legal y las condiciones de vida de los inmigrantes. No obstante, existían otras asociaciones interesadas por la situación en su país de origen y otras abiertamente de naturaleza política, especialmente conectadas con partidos marroquíes, que trataban de influir sobre la política y los derechos humanos en Marruecos (Van Heelsum, 2003: 5). Los miembros de estas asociaciones mantenían estrechos vínculos con el país de origen y no hacían referencias expresas a la identidad bereber, siguiendo el mismo patrón que el utilizado por las asociaciones existentes en Marruecos. Las asociaciones preocupadas por la difusión de la lengua y la cultura bereber, especialmente del Rif, llegaron incluso a ser tachadas por sus propios compatriotas de regionalistas o antimarroquíes (Van Heelsum, 2013: 6). Esta situación influyó en la menor expansión de asociaciones bereberes creadas por marroquíes, que, en muchos casos, optaban por adherirse a las asociaciones fundadas principalmente por los cabillos argelinos, mucho más activos en este sentido y con una estrategia diferente a la hora de reivindicar su identidad, que los llevaba, en ocasiones, a la confrontación directa con su país de origen.

En Argelia, el monopolio del partido único (el Frente de Liberación Nacional), en el poder desde la independencia, obstaculizaba la creación de asociaciones. Hubo que esperar casi tres décadas a que la Constitución de 1989⁷ garantizase la libertad de asociación y a que la ley de 1990⁸ permitiese la creación y gestión de asociaciones

⁶ *Dahir* núm. 1-58-376 del 15 de noviembre de 1958 reglamentando el derecho de asociación (un *dahir* es un decreto).

⁷ Artículos 39 y 40 de la Constitución argelina de 23 de febrero de 1989.

⁸ Ley 90-31 de 4 de diciembre de 1990 relativa a las asociaciones.

libres de toda tutela. A este reconocimiento tardío del derecho de asociación se unía la poca tradición asociativa existente entre los bereberes argelinos, por lo que su numerosa presencia en Francia no se correspondía con una red asociativa equivalente (Harzoune, 1994: 47). Sin embargo, en pocos años serán los cabillos los que se sitúen a la cabeza en cuanto a la creación de asociaciones bereberes. La imposibilidad de cualquier tipo de expresión bereber en su país de origen, considerada una amenaza a su integridad, será lo que finalmente acabe impulsando el nacimiento de las primeras estructuras asociativas en Francia, con el objetivo inicial de desarrollar una oposición cultural y política al régimen argelino (Harzoune, 1994: 47).

En esta línea, un grupo de cabillos, intelectuales, sindicalistas y obreros fundó en París, en 1954, la primera asociación bereber en Francia, la Association pour le Développement de la Langue Berbère (Tiwizi i tamazight), con una clara inclinación política, al estar integrada por antiguos militantes de dos partidos políticos argelinos con presencia en Francia, el Partido del Pueblo Argelino y el Movimiento por el Triunfo de las Libertades democráticas (PPA-MTLD) (Le Saout, 2017: 23). La Federación de Francia del PPA-MTLD había intentado desmarcarse en 1948 de la corriente arabo-islamista conservadora predominante en Argelia y, al estar constituida por mayoría de militantes cabillos, había tratado de insuflar al partido la idea de una Argelia «republicana y progresista», de una Argelia «argelina» y no árabe que tuviera en cuenta la igualdad de lenguas y culturas (Redjala, 1994: 27). Esta postura desató un conflicto entre la sección francesa y la argelina panarabista que se prolongó hasta 1950 y terminó con la disolución de la Federación de Francia⁹ (1994: 28).

Unos años después, el 3 de febrero de 1967, abrió sus puertas en París la Académie Berbère, que, tras dos años de funcionamiento, pasó a ser la Académie Agraw Imazighen. Se trataba de una asociación teóricamente apolítica y laica y, en palabras de uno de sus fundadores, «abierta a todos los berberófonos sin distinción» (Bessaoud, 2000: 25). Sin embargo, algunas de sus acciones, como el reparto de panfletos o la colocación de carteles reivindicativos en sitios estratégicos acabarían provocando el recelo de las autoridades francesas (Bessaoud, 2000: 82). Las constantes polémicas e intrigas de índole política y las desavenencias entre sus miembros la llevaron finalmente a desaparecer en 1978 por las presiones del Gobierno argelino sobre las autoridades francesas. Esta asociación ejerció, no obstante, una influencia clave en la toma de conciencia de las masas populares con respecto al hecho *amazighe* y marcó a toda una generación de militantes comprometidos con la defensa y recuperación de la identidad *amazighe*. Entre sus iniciativas destacó la publicación del boletín mensual

⁹ En Argelia, la guerra de liberación nacional había obligado a dejar en segundo plano la reivindicación lingüística y cultural bereber, y tras la independencia se impondrá la corriente arabo-islamista que reprimirá toda manifestación de berberidad y llevará a algunos militantes bereberes a refugiarse en Francia (Redjala, 1994: 28).

Imazighen, escrito en francés y en *tifinagh*,¹⁰ cuyos temas iban desde la historia antigua del norte de África a la defensa de la lengua bereber (Redjala, 1994: 29). También propuso, aunque sin éxito, la adopción de un alfabeto estándar sobre la base del *tifinagh* con el objetivo de revivir la antigua escritura de los bereberes y estuvo detrás de la creación de la bandera bereber en 1970, cuyo diseño se atribuye a Youcef Medkour. Con la Académie Berbère, «la reivindicación cultural y lingüística se situó en el espacio público» (Redjala, 1994: 30).

La misma naturaleza predominantemente política tendrán otras organizaciones surgidas a partir de los años setenta, como la cooperativa Imedyazen o el Groupe d'Études Berbères de Vincennes (GEB). Este último, no obstante, dará un salto cualitativo en la reivindicación *amazighe* en la emigración al poner en marcha un programa de enseñanza de la lengua materna en el seno de la Universidad de Vincennes. Estas primeras organizaciones bereberes estaban todavía lejos de desarrollar una red asociativa que se preocupase por los problemas y necesidades de la inmigración y seguían más pendientes de la evolución de la política en Argelia que de la integración de los inmigrados en Francia (Harzoune, 1994: 47).

3. Evolución de los objetivos de las asociaciones bereberes

En 1979, gracias a la iniciativa de un grupo de cabillos, surgió la primera estructura que empezó a diversificar sus intereses y su oferta. Se trataba de los Ateliers de Culture Berbère, que ponían el foco en su vocación cultural y no política (Harzoune, 1994: 49), a pesar de estar frecuentados principalmente por militantes políticos que se beneficiaban de la posibilidad de exponer sus ideas en un marco de mayor libertad. Se ofertaban una serie de talleres de teatro, de danza y un curso de lengua bereber y se creaba un espacio de encuentro para personas interesadas por sus orígenes que desearan mantener el vínculo con sus raíces. Simultáneamente, en esta misma época, tuvieron lugar en Argelia una serie de acontecimientos fundamentales que serían conocidos bajo el nombre de *Primavera Bereber (Tafsut Imazighene)*. La movilización de gran parte de la población de la Cabilia en abril de 1980 hizo que la reivindicación cultural bereber dejase de estar relegada a círculos estudiantiles o a la emigración (Mahé, 2001: 465). Se trató del primer movimiento social tras la independencia argelina y sus efectos se dejaron sentir en la comunidad bereber de Francia, otorgando una nueva fuerza al movimiento asociativo.

¹⁰ El *tifinagh* es el antiguo alfabeto bereber. Su forma más primitiva es el alfabeto líbico o bérbero-líbico, cuyo uso está documentado desde el siglo III a. C. Este alfabeto desapareció y solo lo preservaron los tuaregs. Una versión modernizada del mismo, el *neotifinagh*, se usa actualmente en Marruecos en las escuelas primarias y en algunas publicaciones auspiciadas por el IRCAM (Institut Royal de la Culture Amazighe).

A partir de 1981, tras la modificación de la legislación francesa, los Ateliers de Culture Berbère pasaron a convertirse en una asociación de pleno derecho, la Association de Culture Berbère (ACB-Tiddukla). A partir de entonces, además de la promoción de la lengua y de la cultura de origen, la asociación amplió su ámbito de actuación al dominio social, principalmente para favorecer la integración de sus miembros en el país de acogida. Con este objetivo, a partir de 1984 pasó a ejercer también actividades de apoyo escolar, asistencia jurídica y servicios sociales.¹¹

Sin embargo, la evolución de los objetivos de las asociaciones bereberes no se produjo de manera repentina, y todavía en estos años encontramos asociaciones orientadas a la consecución de objetivos políticos en los países de origen. En esta línea, en 1985, se creó en Roubaix la asociación Afus deg-wfus-Espace Culturel Berbère Européen, a iniciativa de Mouhand Ouramdane Khacer, miembro de la Academia Bereber (Agraw Imazighen), refugiado político y activista en pro de la identidad *amazighe*. Inicialmente el objetivo de la asociación era apoyar la reivindicación del estado de cooficialidad de la lengua *amazighe* en los países de África del Norte, defendiendo el alfabeto *tifinagh* como forma de escribir el bereber. A pesar de presentarse como un espacio cultural bereber-europeo, sus objetivos estaban prioritariamente enfocados a alcanzar sus reivindicaciones en los países de origen. Esta asociación, que sigue en funcionamiento y es bastante activa, rechaza actualmente toda actividad política, y ha limitado su campo de acción a las actividades educativas, culturales y humanitarias. Proclama abiertamente los valores de la *amazighidad*, el respeto, la tolerancia, la generosidad y la solidaridad, que emanan del humanismo, de la ciudadanía, el laicismo, la democracia y los derechos del hombre.¹² Asimismo, defiende el aprendizaje de la lengua cabilia, de la civilización y de la historia *amazighe*. Organiza todo tipo de actividades socioculturales (danza cabilia, caligrafía *tifinagh*, talleres, exposiciones, etc.).

4. La proliferación de nuevas asociaciones

A partir de los años noventa, se produce un considerable aumento de las asociaciones bereberes, en Francia, destacando en número las creadas por los *chelhas*¹³ y las creadas por *cabilios*¹⁴ precisamente coincidiendo con la promulgación en Argelia de

¹¹ <www.acbparis.org>.

¹² <https://www.facebook.com/Avdhelatsamrouch/about/?ref=page_internal>.

¹³ Entre los años noventa y el año 2000 se contabilizan ciento ochenta y una asociaciones *chelhas* en Francia, ochenta y una de ellas, en París (Lacroix, 2012: 74).

¹⁴ En 1996 ya existían sesenta y una asociaciones *cabilias* en Francia, cuarenta y ocho de ellas, en París (Lacroix, 2012: 73).

la Ley de Asociaciones, que transformó el paisaje de la sociedad civil.¹⁵ Las nuevas asociaciones que proliferan en Francia presentan diferencias notables con respecto a las pioneras, como revela una encuesta llevada a cabo en la época (Baillet, 2001) que refleja la tipología de asociaciones a las que se adscriben mayoritariamente los jóvenes parisinos de origen magrebí. Básicamente nos encontramos con tres tipos: asociaciones de dimensión comunitaria, creadas por inmigrantes; asociaciones de dimensión étnica, creadas por inmigrantes no europeos; y asociaciones francesas creadas por «portavoces» de la población emigrante o de origen emigrante que juegan un rol de interlocutores en el juego político francés de nivel nacional (Baillet, 2001: 92).

Las asociaciones comunitarias hacen una referencia constante a los países de origen y no diferencian a los bereberes del resto de los magrebíes. En este grupo se incluirían preferentemente las asociaciones creadas por iniciativa de los chelhas marroquíes que prestan su apoyo financiero y técnico a sus comunidades origen contribuyendo a la puesta en marcha de diversos proyectos (Lacroix, 2012: 80). Participan tanto en la vida política y social del país de acogida como en las cuestiones políticas del país de origen. En este grupo se inscriben también otras asociaciones, como Algérie au cœur, Maghreb 2000, Amicale des Algériens en Europe, Association des Marocains de France, etc. Su objetivo es la integración colectiva, pero no contribuyen a facilitar dicha integración. Su función es evitar la exclusión y el desarraigo total de sus miembros al no verse suficientemente reconocidos por la sociedad francesa. Por el contrario, las asociaciones de dimensión étnica y las francesas se consideran societarias, es decir, permiten a sus miembros una integración individual en la sociedad que les facilite la posibilidad de ascenso social (Baillet, 2001: 93).

Las asociaciones bereberes, especialmente las cabilias, se encuadran preferentemente en estos dos últimos tipos y, con mayor incidencia, en el primero, en las asociaciones de dimensión étnica. Se definen como asociaciones socioculturales, apolíticas y abiertamente laicas, considerando al islam como una religión más, desligándose así del arabo-islamismo. Sus militantes suelen estar acomodados profesionalmente y no están vinculados con los países de origen de sus ascendientes. De nacionalidad francesa, se acogen a los principios republicanos y militan en favor de los valores universales (Baillet, 2001: 97), pero sin renunciar al multiculturalismo, que consideran debe ser la norma en el espacio público. Los precursores de estas nuevas asociaciones *amazighes* suelen ser principalmente jóvenes que promueven una mayor afirmación identitaria, pero a la vez manifiestan una firme voluntad de integración que se plasma en su interés por cuestiones de índole social (Harzoun, 1994: 48). Estas asociaciones son muy heterogéneas en cuanto a sus miembros y acogen a migrantes que mantie-

¹⁵ De una dinámica asociativa casi inexistente en Argelia se pasará entre 1990 y 1997 a más de cincuenta y siete mil asociaciones.

nen un vínculo emocional o cultural con sus países de origen, a bereberes nacidos en Francia que quieren preservar la herencia cultural recibida de sus ascendientes o a franceses atraídos por la cultura bereber y por las actividades que estas asociaciones llevan a cabo. Se autodefinen como «espacios socioculturales y ciudadanos» con fines no lucrativos y en su difusión actualmente juegan un papel fundamental las redes sociales, gracias a las cuales interactúan con sus simpatizantes y pueden hacer llegar su mensaje a un número mayor de personas.

En Francia han proliferado este tipo de asociaciones¹⁶ mayormente por la iniciativa de los cabilios.

En el siguiente apartado se recoge una pequeña muestra de las más activas actualmente.

4.1. PRINCIPALES ASOCIACIONES BEREBERES DE FRANCIA

Una de las asociaciones más destacadas es la Association de Culture Berbère-ACB Paris, a la que ya hemos hecho referencia anteriormente. Se trata de una asociación pionera que, tras más de cuarenta años de actividad, ha diversificado y aumentado su oferta de servicios. Además de los aspectos ya citados, ha impulsado la creación de equipos deportivos y la puesta en marcha de un servicio de edición y publicación de música, libros y revistas¹⁷ con el objetivo de lograr una mayor difusión de la cultura *amazighe* en todas sus formas de expresión. Sus socios no han cesado de crecer, consolidándola como la asociación bereber más grande de Francia (Harzoun, 1994: 49). Para la ACB la cuestión identitaria no debería suponer una fuente de conflictos, por lo que, en un contexto como el actual de «derivadas identitarias, de fragmentación y de decadencia de los vínculos sociales», considera prioritario fomentar aquellos aspectos que unen y evitar aquellas cuestiones que fomenten la división. La asociación subraya que su objetivo es «la defensa de los valores republicanos y laicos contra toda tentativa de poner en cuestión estos valores comunes», para lo que propone una «síntesis humanista y fecunda entre las culturas de origen y la cultura francesa»¹⁸ que reavive el debate en torno al puesto que corresponde otorgar a la cultura de origen en Francia y en Europa con el fin de demostrar que, actualmente, las identidades ya no son únicas ni uniformes. Esta defensa de la cultura de origen así entendida no entraría en contradicción con la integración que constituye otro de los ejes transversales de

¹⁶ El Gobierno francés cuenta con un repositorio online de acceso abierto con los datos de las asociaciones de carácter no lucrativo: <<https://www.data.gouv.fr/en/datasets/repertoire-national-des-associations/>>.

¹⁷ Entre estas publicaciones destacan *La Lettre de Tiddukla*, boletín de la asociación publicado desde 1984 a 1996, año en el que pasó a llamarse *Actualités et Culture Berbère*.

¹⁸ <<http://www.acbparis.org/>>.

la ACB, cuyo principal objetivo se centra en la transmisión de una herencia cultural que no puede ser obviada u olvidada. La ACB se autodefine como «un espacio sociocultural y ciudadano que aspira a ser considerado como un actor más de la vida democrática», para lo cual, en los últimos años ha multiplicado sus relaciones con responsables políticos y con otras asociaciones afines.

En esta misma línea, y también con sede en París, encontramos la Association Amazigh Berbère d'Ile de France, organización sin ánimo de lucro, cuyo principal objetivo es la «salvaguarda y puesta en valor de la cultura *amazighe* en general y de la cabilia en particular».¹⁹ Su oferta de actividades también resulta muy variada, y destacan la enseñanza del *tamazight*, la promoción de manifestaciones culturales típicamente bereberes como *Yennayer*²⁰ o *Tafsut Imazighene*, así como la celebración de numerosas conferencias, exposiciones y conciertos, principalmente por interés en impulsar a jóvenes talentos artísticos. Así mismo, el Centre culturel franco-berbère, ubicado en Drancy, que abrió sus puertas en 2010, tiene por objetivo apoyar a la creación artística *amazighe*²¹ y poner en valor la cultura bereber. Organiza cursos periódicos de lenguas (bereber, francés, inglés), de danza, de música, así como estancias, talleres artísticos o encuentros culturales, entre otras actividades. El centro se atribuye una misión «ciudadana, educativa y cultural», y fomenta la idea de que la cultura bereber es también una cultura «francesa y europea».

Pero no solo en París y su metrópoli se ubican estas asociaciones bereberes, que han proliferado también en otras zonas en las que se muestran bastante activas, como es el caso de la Association Franco Imazighen des Kabyles à Toulouse-Afrika31, fundada en 2005 en Toulouse ante la falta de asociaciones que se interesaran expresamente por la salvaguarda de la cultura bereber, a pesar de la numerosa presencia de ciudadanos de este origen en la zona. Esta organización destaca principalmente por aportar una nueva mirada sobre la cultura de África del Norte y ofrecer una «visión laica del islam en el seno de la República».²² Sus objetivos son promover los valores ciudadanos, luchar contra las discriminaciones y difundir la cultura *amazighe*. Al igual que las asociaciones parisinas, posee una amplia oferta cultural en la que destacan los cursos de alfabetización francesa y los cursos de *tamazight*.

Así mismo, en la zona de Marsella, caracterizada por la fuerte presencia de emigrantes, la Association Culturelle Amazigh Marseille (ACAM) desarrolla una importante labor como asociación ciudadana sin ánimo de lucro, guiada por una vocación sociocultural, educativa y preventiva. Su objetivo es contribuir al desarrollo de una economía social y luchar contra las exclusiones y las discriminaciones ayudando a las

¹⁹ <<https://bit.ly/32poz0j>>.

²⁰ *Yennayer* es la celebración del año nuevo bereber.

²¹ <<https://www.ccfb-93.fr/>>.

²² <<http://afrika31.fr/>>.

personas con necesidades especiales. Su oferta de actividades abarca diversos ámbitos, entre los que destacan el cultural, el divulgativo y el educativo. Está plenamente integrada en la zona y contribuye a fomentar campañas sobre temas de índole social, como la lucha contra la violencia hacia las mujeres, la preservación de bosques, la salud, el tráfico o la cuestión del laicismo.²³ En la misma línea, la Association Provençale Amazigh, ubicada también en Marsella, destaca por promover, valorizar y hacer vivir la cultura *amazighe*, que considera como la «segunda cultura de Francia».²⁴ Gracias a su iniciativa nació el Institut Berbère de Marsella, expresamente dedicado al desarrollo y la defensa de la lengua y de la cultura bereber a través de todas sus formas de expresión.²⁵

A pesar de que la mayoría de las asociaciones aquí mencionadas han sido creadas por la iniciativa de los cabillos de Argelia, también existen asociaciones bereberes de origen marroquí, como es el caso de Tamaynut-France, ubicada en Clichy. Aunque también se ocupa de la defensa de la lengua, la cultura y la identidad *amazighes*, fue creada además para prestar «apoyo a la población marroquí»,²⁶ aspecto en el que difiere en general de las asociaciones cabilias, que no suelen hacer referencia, al menos formalmente, a Argelia, entre otros motivos, porque las relaciones de los cabillos con el Estado argelino han sido conflictivas desde la independencia (Lacroix, 2012: 80). Esta asociación está orientada principalmente hacia los problemas de Marruecos y denuncia todo aquello que considera discriminatorio o contrario a los intereses del pueblo *amazighe*.

4.2. COORDINACIÓN Y REDES DE ASOCIACIONES BEREBERES DE FRANCIA

Con la idea de dotar al movimiento asociativo de una cierta organización se han puesto en marcha una serie de iniciativas tendentes a interconectar a las diversas asociaciones para favorecer una mayor difusión y colaboración. En esta línea, fue creada la Federación de Asociaciones Bereberes Tiwizi en 1982 y, posteriormente, en 1991, se puso en marcha la Fédération des Associations de Culture Amazighe de France (FACAF), que reagrupa actualmente a un buen número de asociaciones bereberes de Francia.

Con el mismo propósito también surgió hace más de quince años la Coordination des Berbères de France, con sede principal en París y presencia en las redes sociales.²⁷

²³ <<https://amazigh-marseille.fr/>>.

²⁴ <<https://www.facebook.com/AssociationProvencaleAmazigh>>.

²⁵ <<https://www.facebook.com/InstitutBerbere/>>.

²⁶ <<https://www.facebook.com/tamaynutfrance>>.

²⁷ <https://www.facebook.com/CBFnational/?ref=page_internal>.

Se trata de una red ciudadana de asociaciones franco-bereberes que reúne a personas de origen bereber y a todos aquellos que compartan sus valores comunes heredados del mundo bereber, que son «así mismo los valores de República y de la sociedad francesa»,²⁸ donde destacan el laicismo y la igualdad entre hombres y mujeres. La principal ambición de la CBF es que la cultura bereber, plenamente arraigada en Francia, sea reconocida como una cultura de Francia y, por lo tanto, de Europa. La CBF ejerce una labor de concienciación y movilización social con el objetivo de que los franco-bereberes asuman su responsabilidad como ciudadanos, contribuyendo a una mejor cohesión social, ciudadana y cultural. Esta organización se atribuye una misión política, ciudadana y cultural, y destaca la aportación de los numerosos bereberes de Francia, que, pese a superar varios millones, siguen siendo bastante desconocidos en general. Por ello la CBF se propone visibilizar a esta población que comparte una historia, una memoria, una cultura y unos valores.

Con objetivos similares, el 2 de julio de 2016, vio la luz el Conseil National des Amazighs de France, una red de franco-*amazighes* y de asociaciones *amazighes* que, entre otras cuestiones, reivindica la enseñanza del *tamazight* en la escuela francesa al considerar que esta lengua se encuentra discriminada en la escuela pública con respecto a otras lenguas provenientes de la emigración. De acuerdo con esta organización, los *amazighes* de Francia forman una comunidad de unos dos millones de personas que, aunque «bien implantadas en Francia y feroces defensoras de los valores de la república y del laicismo, conservan fuertes lazos con la lengua y la cultura de sus orígenes»²⁹ que constituyen una parte esencial de su propia identidad.

5. Conclusión

A la vista de las diferentes asociaciones analizadas, podemos concluir que las asociaciones bereberes han evolucionado para adaptarse a las nuevas circunstancias de la población bereber francesa. Las primeras asociaciones servían de punto de encuentro a expatriados y estaban orientadas hacia los países de origen de emigrantes y refugiados políticos que gozaban de mayor libertad en Francia para expresar sus aspiraciones políticas y culturales. Los emigrantes de estos primeros momentos, al igual que sus asociaciones, estaban a caballo entre dos comunidades, la de origen y la de acogida.

Las nuevas asociaciones ya no persiguen solo la realización de objetivos políticos o de otra índole en los países de origen de sus miembros o de sus ascendientes. En este punto, sin embargo, hay diferencias entre las asociaciones bereberes cabilias, ge-

²⁸ <<http://www.cbf.fr/>>.

²⁹ <<https://www.facebook.com/Le-Conseil-National-des-Amazighs-de-France-1240795602621969>>.

neralmente desvinculadas de Argelia, y las asociaciones bereberes marroquíes, que colaboran más activamente con su país de origen. Esto demuestra que la relación entre los migrantes y los Estados de origen influyen en la vida asociativa y en sus compromisos transnacionales (Lacroix, 2012: 81).

Ya no estamos tampoco ante asociaciones pensadas únicamente para apoyar a los emigrantes, puesto que sus miembros son también bereberes franceses que aspiran a conseguir mayor protagonismo ciudadano y económico en la sociedad francesa, abandonando la bipolaridad de los primeros migrantes.

Las actuales asociaciones están orientadas a reforzar los vínculos sociales, presentándose como actores de la sociedad civil francesa. Promulgan de forma casi unánime su firme compromiso con el laicismo y con los valores de la república francesa, pero sin renunciar ni a la cultura ni a la lengua materna bereberes. Son conscientes de tener una herencia cultural específica que hacen visible a través de la simbología que utilizan³⁰ y consideran necesario preservar y difundir este legado como parte integrante e ineludible de la identidad de sus miembros que trasciende las tradiciones étnico-nacionales. El compromiso con su cultura es un compromiso identitario que no hace ninguna referencia a los países de origen, ya que es un compromiso con sus orígenes. Por ello, una de sus mayores aspiraciones es conseguir el reconocimiento de la cultura *amazighe* como parte integrante de una identidad francesa plural y de una identidad europea multicultural.

Bibliografía

- BAILLET, D. (2001): «Militants d'origine maghrébine et intégration», *Sud/Nord*, vol. 14, pp. 91-103.
- BEN-RAFAEL, E. (2013): «Las diásporas transnacionales: ¿una nueva era o un nuevo mito?», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 219, pp. 189-224. <[https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(13\)72308-0](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(13)72308-0)>.
- BESSAOU, M. A. (2000): *De petites gens pour une grande cause ou l'histoire de l'Académie Berbère (1966-1978)*, Argel: Imprimerie l'Artisan.
- DIRECHE-SLIMANI, K. (1998): *Histoire de l'émigration Kabyle en France au xx^e siècle*, París: L'Harmattan.
- HARZOUNE, M. (1994): «Le mouvement associatif kabyle», *Hommes et Migrations*, vol. 1179, pp. 47-51. <<https://doi.org/10.3406/homig.1994.2285>>.
- KHELLIL, M. (1994): «Kabyles en France, un aperçu historique», *Hommes et Migrations*, vol. 1179, pp. 12-18. <<https://doi.org/10.3406/homig.1994.2277>>.

³⁰ La bandera bereber y el símbolo correspondiente a la letra *yaz* (z) del alfabeto *tifinagh*, comunes a todos los *amazighes*, los tejidos, la artesanía, etc.

- (2012): «L'émigration algérienne en France au xx^e siècle. Un exil planifié», *Hommes et migrations*, núm. 1295, pp. 12-25. DOI : 10.4000/hommesmigrations.1495.
- LAAZAR, M. (1987): «Conséquences de l'émigration dans les montagnes du Rif Central (Maroc)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 3, núm. 1-2, pp. 97-114. <<https://doi.org/10.3406/remi.1987.1129>>.
- LACROIX, T. (2012): «Transnationalisme villageois et développement: Kabyles algériens, Chleuhs marocains en France et Panjabis indiens en Grande-Bretagne», *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 28, núm. 1, pp. 71-84. DOI: 10.4000/remi.5777.
- LAMCHICHI, A. (1999): «L'immigration marocaine en France, changements et rupturas», *Confluences Méditerranée*, vol. 31, pp. 147-168.
- LE SAOUT, D. (2017): «Les associations amazighes au défi de l'institutionnalisation au Maroc et en Algérie: Entre logique consensuelle et logique protestataire», en M. Tilmatine y T. Desrues (eds.): *Les revendications amazighes dans la tourmente des «printemps arabes»: Trajectoires historiques et évolutions récentes des mouvements identitaires en Afrique du Nord*, Rabat: CJB, pp. 161-193.
- MAHÉ, A. (2001): «IX- Le mouvement culturel berbère du "printemps berbère" d'avril 1980 aux émeutes d'octobre 1988», *Histoire de la Grande Kabylie XIXe-XXe siècles. Anthropologie historique du lien social dans les communautés villageoises*, Saint-Denis: Éditions Bouchène, pp. 463-493.
- MEYNIER, P. y MEYNIER, G. (2011): «L'immigration algérienne en France: histoire et actualité», *Confluences Méditerranée*, vol. 77, pp. 219-234.
- PONTY, J. (2003): «Les étrangers et le droit d'association au xx^e siècle», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 69, pp. 24-25. <<https://doi.org/10.3406/mat.2003.402433>>.
- REDJALA, R. (1994): «Le long chemin de la revendication culturelle berbère», *Hommes et Migrations*, vol. 1179, pp. 25-31. <<https://doi.org/10.3406/homig.1994.2280>>.
- SAYAD, A. (1994): «Aux origines de l'émigration kabyle ou montagnarde», *Hommes et Migrations*, vol. 1179, pp. 6-11. <<https://doi.org/10.3406/homig.1994.2276>>.
- VAN AMERSFOORT, H. (2001): *Transnationalisme, moderne diaspora's en sociale cohesie*, Ámsterdam: IMES.
- VAN HEELSUM, A. (2003): «Moroccan Berbers in Europe, the US and Africa and the concept of diaspora», *Occasional Lecture Series*, Los Ángeles: UCLA, pp. 1-13.
- VERTOVEC, S. (1999): «Conceiving and researching transnationalism », *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 447-462. <<https://doi.org/10.1080/014198799329558>>.